

Aclaraciones técnicas sobre la economía.

Los medios de comunicación de masas, no siendo ninguno de ellos verdaderamente independiente en el sentido financiero del término, transmiten concienzudamente una inquietud con el fin de que suba sensiblemente la temperatura de la marmita en la que se cuece la rana colectiva. Y de repente, comenzamos tímidamente a vislumbrar que la élite financiera tiene una solución que proponernos. Esta solución se presenta como una alternativa, la única alternativa posible.

El papel de los “economistas”: guardianes del templo financiero.

Ya hace tiempo que me di cuenta del jueguito de los economistas o de los financieros, formados todos en la escuela de la “economía”, que alertan públicamente, ya que los medios están a menudo a su disposición, al común de los mortales de los peligros de la continuación de en su estado actual del movimiento económico global. Y después, de repente, nos desvelan que una moneda mundial llamada DTS está en preparación, todavía formalmente una simple “unidad de cuenta”... Algunos “economistas-financieros” aparecen para aclamar la buena noticia. La verdad, para aquellos que han entendido el papel de las élites financieras ocultas en la City, Wall Street no es más que una emanación de la primera, es extremadamente fácil comprender lo que pasa.

Los economistas (Olivier Delamarche, Charles Sannat, Olivier Berruyer, y muchos más) más o menos conscientemente -ya que muchos están literalmente incapacitados para razonar debido a los dogmas infligidos por su “formación”, que se asemeja más a un “formateo”- están ahí para soliviantar e inquietar a un público pasmado debido a su ignorancia de las causas y los efectos de un sistema del cual han sido cuidadosamente mantenidos a distancia. Los “economistas” de buena voluntad, que están al corriente de los mecanismo en juego, describen estos últimos para explicar a todo el mundo que nos vamos a estrellar, sin escapatoria posible.

Así, sube, inexorablemente, entre el público ignorante, la ola de angustia, del miedo a perderlo todo, que se alimenta cuidadosamente con la subida del paro masivo, consecuencia de la organización a nivel mundial de la libertad de circulación de capitales (pero, cuidado, ¡sobre todo no hay que hablar de esto!). De igual forma, los supuestos problemas financieros del mundo fueron totalmente creados por la centralización de los asuntos monetarios en las manos de los bancos centrales independientes -del poder político pero no del poder financiero- y por la elección deliberada de la desregulación financiera. De nuevo, silencio sepulcral, nadie debe poder atar los cabos...

Los medios de comunicación de masas, no siendo ninguno de ellos verdaderamente independiente en el sentido financiero del término, transmiten concienzudamente una inquietud con el fin de que suba sensiblemente la temperatura de la marmita en la que se cuece la rana colectiva. Y de repente, comenzamos tímidamente a vislumbrar que la élite financiera tiene una solución que proponernos. Esta solución se presenta como una alternativa, la única alternativa posible, al derrumbe generalizado de las finanzas mundiales que tendría por consecuencia sumir a la totalidad de la civilización en una era apocalíptica planetaria estilo Mad Max (habida cuenta de que las mentes han sido perfectamente condicionadas, desde hace varias décadas, por las películas americanas, para prepararlas a una debacle generalizada de la civilización).

Esta solución es aportada, insensiblemente, por ciertos economistas financieros muy

informados de las “transacciones internacionales” y sobre todo del problema colectivo tal y como se describe anteriormente. Podemos dar el ejemplo de JC Collins, que es un caso emblemático.

Así, se abre paso entre un público aliviado, la idea según la cual podríamos colectivamente escapar al gran reseteo financiero. Solo había que pensar en ello...

Y la solución vienen del FMI, un órgano financiero internacional creado por los acuerdos de Bretton Woods con el objetivo de poner en marcha un orden financiarizado, es decir, la dominación de las élites financieras a nivel mundial, al que ya hemos llegado. Pero hay más. El FMI solo no asta para la tarea. Necesita que el Banco de Pagos Internacionales (BIS en sus siglas inglesas) apoye su proyecto. Como expliqué en mi serie dedicada al descifrado del sistema económico global, el BPI, creado en 1930, es la primera institución financiera del mundo que obtuvo, sin que ningún Estado dijera nada al respecto, el estatuto jurídico de un Estado, con la diferencia de que este banco no soporta de ninguna manera la carga colectiva de tener que organizar las relaciones sociales. No, este Estado de nuevo cuño responde a una única preocupación: poner en marcha los intereses bancarios superiores. Todo parece indicar que se siguió el modelo de otros Estados dentro del Estado, soberanos en la gestión de los intereses financieros de sus miembros. He citado a la City, al Vaticano, así como a todos los Estados-paraísos fiscales del mundo. Pero no, hay que evitar sobre todo que nadie pueda establecer este tipo de relación de causa a efecto. Los Estados no deben saber que están ya instrumentalizados, hasta en su legitimidad jurídica y sobre todo, política.

Así, organismos como el FMI o el BPI, tradicionalmente grandes proveedores del bien común, se reúnen para sacar al mundo de una catástrofe ruidosamente anunciada. Van a engendrar una cesta de monedas, que será una unidad de medida, que permita sacar los intercambios internacionales de la supremacía uniformemente aborrecida del dólar americano.

Lo que debería hacer reflexionar al común de los mortales es evidentemente que los intereses que propulsaron el dólar como moneda de cambio internacional en sustitución de la libre esterlina, son precisamente los mismos que nos proponen hoy los Derechos especiales de giro o DEG (en ingles SDR). Sólo se requiere un pequeñísimo esfuerzo de comprensión de los mecanismos en cuestión y sobre todo de las personas y de sus intereses financieros reales que se ocultan detrás de las instituciones financieras nacionales e internacionales. Este esfuerzo, fuera del alcance de los “economistas”, se encuentra sin embargo al alcance de cualquier jurista que se preocupe mínimamente de analizar seriamente las instituciones en las que vivimos. Es justamente lo que yo he hecho.

La realidad intencionalmente oculta tras los DEG.

Las élites financieras están cocinando un nuevo avance de su orden mundial, proclamado Nuevo Orden Mundial. Se trata, y las instituciones de la Unión Europea habrán sido a este respecto un ensayo a tamaño real, de crear una criptomoneda mundial, que la revista The Economist llamó en 1987 el Fénix, pronosticando su nacimiento para antes de 2018. La consecuencia lógica será el advenimiento de instituciones políticas mundiales de tipo federalista, para las que las instituciones europeas habrán sido un ensayo de pruebas tamaño natural, unido a una reducción drástica de la población mundial que ha sido anunciada con gran pompa.

Pero ¿por qué?, me preguntarán ustedes, ¿por qué tanto odio a los humanos que, a fin de cuentas sólo se han equivocado en dejar enriquecerse a esta raza de rapaces, de depredadores, de apátridas, que son los financieros internacionales?

La respuesta es simple. Se encuentra en el fenómeno perfectamente explicado por el brillante individuo que es Mikhail Khazine. Desde la revolución industrial y los descubrimientos jurídicos y sociales hechos (pero no únicamente) por Karl Marx, el mundo entero sólo gira conceptualmente sobre una única preocupación: la ganancia de partes de mercado, ganancia imposible de realizar en última instancia. Desde entonces, dos modelos surgieron en el transcurso del siglo XX: un modelo económico cerrado, puesto en marcha por la Unión Soviética, y un modelo de economía abierta, puesto en marcha por Occidente, que prospera hoy mucho más allá de lo que sus promotores hubieran podido imaginar.

Desgraciadamente, ninguno de estos modelos es viable a medio plazo, ni mucho menos a largo plazo.

Pero ninguno de los cerebros encargados de la organización de las relaciones colectivas, es decir, ningún hombre político ni ningún consejero, encerrados como están en su prisión conceptual, tiene la capacidad cognitiva para distinguir la tercera vía de desarrollo humano. Esta tercera vía es sin embargo evidente para cualquiera dotado de un mínimo de sentido común y de capacidad cognitiva y conceptual.

La tercera vía de desarrollo, la única viable a largo plazo.

Esta vía de desarrollo, ni comunista ni ultraliberal, apela a la conciencia humana, al instinto de cada ser humano que, sin pensar demasiado en ello, sabe si le hace daño al vecino en el desayuno, se arriesga a recibir la misma ración en la cena. La Espada de Damocles evita ella sola todos los abusos comportamentales. Sólo las élites, desde hace mucho tiempo separadas de todo vecindario carecen de la capacidad de comprender este fenómeno, sin embargo de una gran simplicidad, que puede describirse como “el instinto de supervivencia en grupo”.

Una vez que hemos comprendido eso, y que hemos entendido cómo funciona el mundo actual, la tercera vía de desarrollo aparece de manera natural y luminosa, o más bien, se impone por sí misma. Se la voy a describir en tres grandes líneas.

Esta vía consiste en que la población de cada país, incluyendo a todos los sectores de actividad o de no actividad (sectores comerciales y no comerciales) retome a los banqueros el control de la moneda que estos últimos le han robado. La moneda debe ser distribuida gratuitamente en cantidad suficiente para cubrir las necesidades humanas razonables, ya sea en términos de supervivencia (alimentarse, alojarse, curarse, educarse, etc.) o en términos de imaginación, de creatividad y de desarrollo económico. Sería superfluo recordar aquí el número de invenciones que fueron saboteadas por el orden establecido para que nunca llegaran a los ojos ni a los oídos del gran público. Estas invenciones tenían, en su gran mayoría, por interés, reducir la dependencia civilizatoria a los hidrocarburos, por naturaleza limitados sobre la tierra; y como consecuencia, reducir la dependencia de la población a los dueños financieros del modelo de desarrollo en vigor.

Se deben organizar comités cívicos encargados de regular, en cada país la masa monetaria en circulación. Vuelvo a insistir en el hecho de que esta masa monetaria no debe frenar las ideas algunas veces geniales de mucha gente ingeniosa y creativa pueda tener para sacar

al mundo de la dependencia oligárquica a los hidrocarburos y a otros productos. Esto no se llevará a cabo en un mes, pero los políticos deben confiar en su población... Las instituciones económicas y financieras mundiales deben ser denunciadas, sin excepción, y suprimidas. Los intercambios internacionales se harán simplemente poniendo en marcha la teoría de la moneda estructural que es una técnica que permite la puesta en marcha de intercambios internacionales por vía de la regulación de monedas liberadas del yugo bancario. Esta teoría ha sido desarrollada por un banquero de formación contable, no apátrida de corazón y de espíritu.

Los Estados deben retomar el control político de la manera de hacer comercio internacional, prohibiendo definitivamente los modelos de la OCDE y de la OMC que sólo están ahí para una única cosa: afirmar y confirmar la preeminencia de las multinacionales sobre los Estados.

La posibilidad jurídica del anonimato de capitales debe ser definitiva y mundialmente erradicada, ya que sólo sirve a un amo: los dueños del poder económico y financiero. Esta posibilidad ha, ella sola, permitido el despliegue mundial de una élite apátrida que se equiparó, de siglo en siglo, mediante el cúmulo de personalidades jurídicas ficticias que permitieron el más completo anonimato y la más completa opacidad, en rango a los Estados. Yo personalmente he desarrollado una teoría jurídica de la empresa que debe permitir alcanzar el objetivo de devolver al "hecho político" el control efectivo del "hecho económico".

Cada quien debe comprender absolutamente que el concepto actual de Estado, consecuencia del orden económico y financiero en vigor, constituye un abuso de derecho, de un abuso de lenguaje y de un abuso moral y político (el acaparamiento legalizado e internacionalmente aceptado) incompatibles con el concepto mismo de civilización.

27 de septiembre de 2016

Fuente://lesakerfrancophone.fr/decryptage-du-systeme-economique-global-27-geopolitique-du-libre-echange